

COMEDIA FAMOSA.

EL NEGRO VALIENTE EN FLÁNDES.

PRIMERA PARTE.

DE DON ANDRES DE CLARAMONTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Rey Felipe Segundo.</i>	***	<i>Doña Juana de Vera, Dama.</i>	***	<i>El Príncipe de Orange.</i>
<i>El Duque de Alba.</i>	***	<i>Doña Leonor, Dama.</i>	***	<i>Mons de Bibamblec.</i>
<i>Juan de Alba, Negro.</i>	***	<i>Elvira, Criada.</i>	***	<i>Mons de Lastrac.</i>
<i>Don Agustin, Capitan.</i>	***	<i>Isabel, Criada.</i>	***	<i>Mons de Vila.</i>
<i>Don Pedro Osorio.</i>	***	<i>Antonillo, Negro, Gracioso.</i>	***	<i>Unos Pretendientes.</i>
<i>Don Juan Estrada, Viejo.</i>	***	<i>Un Alférez. Un Sargento.</i>	***	<i>Soldados. Criados.</i>



JORNADA PRIMERA.

*Salen Don Agustin, el Alférez, el Sargento,
Soldados y Juan de Alba, Negro.*

Agust. V Aya el perro.

Juan. V No está el yerro
en la sangre ni el valor.

Alf. Estarálo en el color.

Juan. Ser moreno no es ser perro,
que ese nombre se le da
á un Alarbe, á un Turco. *Sarg.* Bueno:
pues dígame, el que es moreno,
qué vendrá á ser? *Juan.* Qué? será
un borron de la fortuna,
puesto en la plana del mundo
con vituperio profundo;
aunque es cierto, que ninguna
falta recibe el color,
siendo la naturaleza

una misma, y su belleza
con la variedad mayor.
Blancos y negros proceden
de un hombre, un sér los anima,
solo la region ó el clima
los diferencia; y si exceden
los blancos en perfeccion
á los negros, es por ser
desdichados, y tener
sobre ellos jurisdiccion:
y del mismo modo fueran
abatidos é imperfetos
los blancos, como sujetos
entre los negros vivieran.
Y pues nos diferenciamos
solo en color, y tenemos
un ser, bien decir podemos,

A

que

que aunque negros no tiznamos.
Sarg. Oiga , que discursos tiene
 Filo-óficos tambien
 el Negro , enves de sarten.
Juan. Del Sol nuestro origen viene,
 que él nos abrasa. *Alf.* Serán
 carbon con alma. *Juan.* Y carbon,
 que encendido en la ocasion,
 rayos da por chispas : Juan
 de Mérida me apellido;
 y aunque moreno á ser vengo,
 valor de Mérida tengo,
 porque en Mérida he nacido.
 Y aunque Negro , mi valor
 y mi inclinacion Marcial,
 sangre me da principal,
 que acredita mi color,
 que es capa con que se alegra
 el alma de ella adornada,
 y es siempre la mas honrada
 la gente de capa negra.
 El azavache se aplica
 á la garganta mas bella;
 negra es la tinta , y con ella
 el mundo se comunica.
 La pez da á los vituperios
 del Mar fugitivos pies;
 negra es la pólvora , y es
 la que exáita ó postra Imperios.
 Negro es el pórvido hermoso,
 y el évano que al Sol medra;
 negra es la pantarbe piedra
 contra el fuego riguroso.
 Negra pule la Ballena
 la barba , que el Mar honora.
Sarg. Y encaje el perrazo ahora
 tal es la color morena.
Juan. Tal es pues. *Alf.* Diga tambien
 excelencias del hollin,
 que es negro. *Juan.* Soy Negro , en fin,
 pero Negro tan de bien,
 que darlo á entender quisiera,
 sirviendo á su Magestad
 en Flándes. *Agust.* Gran novedad
 de aquellos Países fuera.
Alf. Las excelencias sabemos
 de lo negro , color vil
 en presencia del marfil,
 y por tal le conocemos.

en Mérida , aunque se dice,
 que de un Título de España
 es hijo ; pero es patraña,
 que la color lo desdice.

Agust. Si ser Soldado desea,
 por qué á Guinéa no pasa ?
 que yo asentara su plaza,
 si fuera Flándes Guinéa.
 Y al cuerpo de Guardia mas
 no llegue , que se respeta
 el janco de esta gineta
 á palos *Juan.* Palos ? jamas
 este Negro consintió
 de nadie ; y si el Rey no fuera
 el que los palos me diera,
 así le matara yo. *Acuchillalos.*

Sarg. Ah perro ! *Juan.* Un Negro de bien
 soy , y mientes si imaginas
 otra cosa , que hay gallinas
 con plumas blancas tambien.
 Negro soy , que valgo aquí
 mas , librando tajos francos,
 que un ejército de blancos,
 si son los blancos así.

Agust. Que el cuerpo de Guardia un perro
 de aquesta suerte alborote !
 prendedle , dadle un gartote.

Juan. En esta casa me encierro,
 por dexarte compañía
 con que al Rey puedas servir,
 aunque , si así han de reñir,
 mejor matarla seria. *Vase.*

Agust. Entrad. *Sarg.* Son casas , señor,
 de lo mejor de tu patria.

Agust. Aunque sean del Rey mismo.
Entranse , y sale Doña Leonor , Dama.

Leon. Quién la quietud de mis casas
 y su décoro atropella
 con descompuestas espadas,
 siendo en sus puertas deidad
 sus cadenas y sus armas ?

Sale D. Agustín. Quien tras la noche venia,
 y halla en los brazos del alba
 un sol , que en su luz me ciega,
 y un planeta que me abrasa:
 una sombra van siguiendo
 mis Soldados , y encontrarla
 ya será imposible , á donde
 todo es nieve y todo es nacar.

Des-

Descompuesto ha herido un Negro,
dentro del cuerpo de Guardia,
unos Soldados, injuria
y desacato á la sacra
Magestad, cuya bandera
su grande poder declara,
y retirando se entió
en vuestro cielo. *Leon.* Si alcanzan
mis casas plazas del cielo,
cómo el cielo se profana?
El Cielo con buenas obras,
y no con malas se alcanza;
que en él todo es gloria y paz,
y el Infierno es guerra y armas.
Reportaos, y haced que luego
de él vuestros Soldados salgan,
porque es su Arcangel mi honor,
y hará que al abismo caigan.

Agust. Ya á los rigores del Negro
consagro mis alabanzas,
pues pudo darme su noche
tal dia, que aunque la fama
era en las lenguas del Pueblo
lisonja hermosa y gallarda
de ese sol, que de la aurora
por azucenas se escapa,
hasta llegaros á vér,
no le dió crédito el alma.

Leon. Tambien los Soldados saben
mentir? *Agust.* Verdades tan claras
mis palabras acreditan,
quando en vuestras partes hablan
mas espíritus que estrellas.

*Salen el Alferez, el Sargento y Soldados que
traen prisionero á Juan de Alba.*

Alf. Vaya el perro. *Juan.* No llegara
nadie, á no desguarnecerse
la espada, á prenderme. *Agust.* Basta,
haced que luego le den
un garrote. *Juan.* Aquí se acaban
mis honrados pensamientos.

Agust. Llevadle. *Juan.* Señor:-

Leon. Aguarda:
no eres tú Juanillo, el hijo
de Catalina, la esclava
de Doña Juana de Vera
mi prima? *Juan.* A mi madre llaman
Catalina la morena.

Alf. La negra de buena cara,

que Extremadura celebra,
es su madre. *Leon.* Pues si alcanzan
privilegios mugeriles
piedades, aquí le valgan
los mios, pues del sagrado
de mi clemencia se ampara
este moreno. *Agust.* Si en ello
aquí la vuestra se gana,
precio seria en perderla,
quando es mi intento ganarla:
por vos tenga el Negro vida.

Sarg. Mira que de tus esquadras
quatro Soldados ha herido.

Agust. Aunque á los quatro matara,
se habia de obedecer
la belleza que lo manda.

Leon. Yo el favor estimo. *Sarg.* O pese,
que libre el perro se vaya!
vive Dios:- *Juan.* Señor Sargento,
bueno está. *Sarg.* Si en la campaña,
perro, te cogiera:- *Juan.* En ella
he visto algunas espadas
huir de espanto del Negro.

Sarg. Ahora á la que te rescata
de la muerte, le agradece
la vida. *Juan.* Seré en sus plantas
un can siempre agradecido.

Sarg. Hay muchos canes que halagan,
y despues muerden al dueño.

Juan. Quando el can muerde es con rabia.

Leon. Pues la vida me debeis.

Juan. Cómo he de poder pagarla,
quando un pobre Negro soy?
Mas si gratitudes pagan
buenas obras, esta vida
que me dais, en qualquier causa
vuestra, la ofreced por vuestras;
porque este Negro en España
alguna dia piensa ser
lunar de la gente blanca.

Agust. Id á apaciguar la gente.

Leon. Y tú por la puerta falsa
de ese jardin salir puedes.

Juan. No voy porque me acobardan
Tropas ni esquadras por ella,
sino por servirte. *Sarg.* Extraña
arrogancia de moreno! *Vase con los Sold.*

Juan. Di valor, y no arrogancia. *Vase.*

Leon. Cosas notables me cuenta

de este Negro Doña Juana
 mi prima. *Agust.* A pedirme vino
 que le asentase la plaza
 de Soldado. *Leon.* Es presumido.
Agust. Solo la color le falta
 para Caballero. *Leon.* Ya
 que con su vida obligada
 me dexais segunda vez,
 permitidme que me vaya
 ó quede. *Agust.* Con vuestra ausencia
 en esta ocasion quedara,
 como sin Sol queda el Mundo
 metido entre sombras pardas:
 y pues quiso darme Amor
 tal ocasion, malograrla
 fuera ofender sus saetas,
 fuera profanar sus aras.
 Despues que me vió el Abril
 coronado de esmeraldas,
 al labio perfiles de oro,
 y poco bozo á la barba,
 mi inclinacion á la guerra
 me ha tenido de mi patria
 ausente, siguiendo el son
 de las Trompas y las Caxas
 en Nápoles y en Milan,
 y ahora el honor me pasa
 con el Duque de Alba á Flándes,
 que ya en Lisboa se embarca,
 á donde mi Compañía
 con tanto cuidado marcha,
 y á donde sin alma voy,
 porque en tan breve distancia
 ha obscurecido el Amor
 la gloria de mis hazañas.
 Mas si vos le asegurais
 los premios á mi esperanza,
 los rigores que he seguido
 trocaré en delicias blandas,
 si en la guerra de esos ojos
 no hay mas sangrientas batallas.
 Yo, Doña Leonor divina,
 soy Don Agustin de Estrada,
 con quien pretendió casaros
 el señor Don Juan de Vargas
 vuestro padre y mi señor
 (que ya en el Cielo descansa)
 gustando mi padre de ello,
 aunque yo no di á sus cartas

la obediencia por entónces,
 porque yo no imaginaba
 mas nobleza, que hermosura,
 que esto ha sido mi desgracia:
 mas ahora que los ojos,
 señora, me desengañan,
 en vuestra presencia lloran
 mi castigo y su ignorancia.
 Yo soy el que os desprecié
 sin conoceros, ya aguardan
 vuestros desdenes mi injuria,
 y mi amor vuestras venganzas.
 A todo rigor me ofrezco,
 si puede en belleza tanta
 caber rigor, aunque ha sido
 siempre la hermosura ingrata:
 lo que la ausencia deshizo,
 ahora el amor lo haga,
 en paz la guerra se trueque,
 si Amor en la paz descansa.
 Seis mil ducados de renta,
 uniéndose nuestras Casas,
 os ofrezco, si vos sois
 de otros dos mil Mayorazga.
 Ya el ser Capitan renuncio,
 puesta á esos pies la vengala;
 honrad, Leonor, la gineta,
 siendo Capitan del alma.

Leon. Para las llamas de amor
 no son las prisas de Márte,
 y mas quando á Flándes parte
 lleno de sangre y rigor:
 espacio pide el amor,
 y mas en accion igual.

Agust. Ya Amor es mi General,
 como le ilustres y mandes,
 que para mí no hay mas Flándes,
 que esa vista celestial.
 Desde hoy Mérida ha de ser
 aquel Pais revelado,
 ya soy del amor Soldado.

Leon. Conquistar es menester,
 que inexpugnable ha de ser
 el honor. *Agust.* Solo es mi intento
 honrarme con él. *Leon.* Violento
 jamas fué casto el amor.

Agust. Hoy la violencia es honor,
 pues aspiro á casamiento.
 Mi suerte impensada fué,

y amor la ha de hacer dichosa
con ganaros por esposa.

Leon. En eso, señor, vendré,
como asegurada esté,
que hoy en Mérida os quedais;
pero si á Flándes pasais,
cómo quereis que lo sea?

Agust. Porque esa verdad se crea,
si la palabra me dais
de esposa, luego un papel
haced, que venga al momento,
que yo otorgaré contento
quanto amor pusiere en él.

Leon. Qué invencible y qué cruel
es la ocasion! *Agust.* Cobre aquí
lo que en la ausencia perdí,
que no he de dexar tus pies,
sin que la mano me des.

Leon. La mano? el alma y el sí
os daré, como os quedeis
en Mérida. *Agust.* Monte soy.

Leon. Amor, ya vencida estoy. *ap.*
Verme esta noche podeis,
si en el papel concedeis
lo que decís. *Agust.* Asegura
mi lealtad vuestra hermosura.

Leon. Mi gente: á Dios. *Agust.* Esto debo
á un Negro. *Leon.* Suerte es, que llevo
semejante á mi ventura. *Vanse.*

Salen Doña Juana de Vera y Juan de Alba.

Juana. Ya sufrirte no puedo, negro loco,
tanta imprudencia y tanta demasía.

Juan. Ni en Mérida vivir puedo tampoco,
sié lo quien soy *Juana.* Donosá perrería!

Juan. A cólera y á rabia me provoco,
quando contemplo en la baxeza mia
pensamientos que van á eterna fama,
á pesar del color que así me infama.
Que ser negro en el mundo infamia sea!
Por ventura los negros no son hombres?
tienen alma mas vil, mas torpe y fea,
que por ello les den baxos renombres?
Qué tiene mas España que Guinéa?
ó por qué privilegios ó renombres,
si los negros valor y nombre adquieren,
los blancos mas civiles les prefieren?

Juana. Mas bien, q̄ alborotar la Compañía
y la Ciudad, al perro le estuviera
ocuparse en traer agua todo el dia.

Juan. Yo azacan? yo aguador? ántes hiciera
la baxeza mas vil. *Juana.* Qué fantasía!

Juan. Que este valor es tuyo considera,
que siendo un perro de tu casa, quiero
ir á vencer, señora, el Orbe entero.

Juana. No repara, que ya á mí padre tiene
cansado con locuras semejantes?

Juan. El Cielo estos amagos me previene;
si parecen locuras, no te espantes:
dexar luego esta tierra me conviene,
donde vivo cercado de ignorantes:
dame licencia, porque trueque en brasa
este carbon echado de tu casa.

Con esta carta voy contento y rico,
que es de mi libertad: con ella un clavo
al exe vil de la fortuna aplico:

ya con la infamia del color acabo,
y mi valor al mundo significo;
pues aunq̄ negro soy, no he sido esclavo,
y miente el mismo Sol si lo imagina.

Señora, de mi madre Catalina
os encargo el favor que le habeis hecho,
y á vuestro padre y señor, suplico
me perdone, pues no era de provecho
mi persona en su casa; y quando rico
vuelva, y de la fortuna satisfecho,
pagando mas mercedes que hoy publico,
tendrá un esclavo en mí.

Juana. Gentil locura! *Vase.*

Juan. Sino el color, mudar quiero avétura.
Pasar quiero á Lisboa, y embarcarme
á la sombra del Duque de Alba, aurora
de quien pienso glorioso iluminarme,
si espanto soy, si noche soy ahora:
el color q̄ hoy me afréta ha de ilustrarme,
que la virtud triunfante y vencedora,
es licor celestial, que no hace caso
del oro ó del cristal en qualquier vaso.

Vase, y salen Elvira e Isabel, Criadas.

Elv. Qué dices? *Isab.* Que yo le ví
salir con su Compañía
en tropa, quando salia
el Sol, fingiendo un rubí
de los brazos de la Aurora.

Elv. Seria su Alferez. *Isab.* Digo,
que le ví y que habló conmigo.

Elv. Reniega de hombre que llora.

Isab. Mi señora sale: vete.

Elv. Quién las nuevas la dará?

Isab.

Isab. El, si es que en su pecho está.

Elv. Bien cumple lo que promete por su papel. *Isab.* Si el papel fué de este amor fundamento, llevóselo, amiga, el viento, que no hay mas firmeza en él: mas retírate, que yo con cierta industria pretendo decirla el caso. *Retírase Elvira.*

Sale Leon. Ya entiendo, que de Mérida salió la Compañía, aunque apenas los roncocos ecos he oido despertar al Sol dormido entre rosas y azucenas. Ya á Don Agustin tendré mas seguro, si marchó la gente que le encargó á su Alférez, y seré yo el Capitan de rigores: en un Soldado rendido siempre gloriosos han sido los impensados amores.

Cant. Elvira. El amor del Soldado no es mas de un hora, en tocando la marcha, á Dios, señora.

Leon. Válgame Dios! aun cantado me da el suceso temor; porque no es constante amor nunca el amor del Soldado. En una hora se enamora, en una hora es su amistad; y así, la seguridad de su amor no es mas de un hora: mas este discurso ahora es necio, porque es quimera pensar que mi bien se fuera sin decir, á Dios, señora. Mas esta ingrata cancion sin propósito no viene, ahora misterio tiene, saber quiero la ocasion. *Sale Elvira.* Qué es esto, Elvira? *Elv.* Es decirte, que en la ocasion á que vengo, mas que decirte no tengo.

Leon. Ni yo tengo mas que oírte.

Elv. Ya se fué tu ingrato dueño, amparado de las sombras

del mal dibuxado dia en los brazos de la Aurora. Pineda sacar le vió callando las caxas roncocas, en tropa su Compañía, que huye amor mas bien en tropas.

Leon. No me digais mas, dexadme, que en desdichas tan notorias, imaginaciones bastan, como las verdades sobran. O Capitan fementido, Soldado de mi deshonor! mas no Soldado, pues de él hace el rigor que te escondas. No te ha dado el Sol, pues huyes en la noche tenebrosa, y quien las tinieblas busca, los rayos del Sol le asombran. Pública sea esta afrenta, no solo en Mérida, en toda España, para que en ella los ingratos la conozcan. Decirla á su padre quiero y á mis deudos, porque pongan fin con mi muerte á este agravio, y den principio á sus glorias. O Negro vil, ocasion de esta tragedia espantosa, borron de mi honestidad, y de mis virtudes sombra! O fementido papel! ó piélagos de lisonjas, donde son las mas mentiras, y las verdades son pocas! Pues con todo he de romper, justo será que en tí rompa víboras en letras lírios, y áspides en parte rosas. Mas si mi venganza estriba en tí, y aquí me provocan mis agravios á intentarla, guardarte en el alma importa. Resuelta estoy en seguirle, surcando desde Lisboa abismo de espuma en golfos, monte de zafir en ondas. Sin que ninguno lo entienda, mintiendo el hábito y forma, hombre he de ser, animado

de

de mis esperanzas locas.
 Las joyas con que creía
 ser firmamento en mis bodas,
 vayan conmigo á servirme
 en mis funerales pompas.
 Flándes, á tus yelos voy,
 que quiero que me socorran
 en tanto fuego, si agravios
 en los yelos se reportan.
 Cielos, rayos me fiad;
 sierpes, prestadme ponzoñas;
 fieras, infundid en mí
 la crueldad que hay en vosotras.
 Burlóme un hombre, mas yo
 mas culpada que quejosa,
 es bien que esté, pues di el alma
 con advertencia tan poca
 á un Soldado, conociendo
 que en libros, bronces é historias,
 y en mis trágicos sucesos
 el mundo y los tiempos lloran,
 que el amor del Soldado
 no es mas de un hora,
 en tocando la marcha,
 á Dios, señora. *Vase.*

Salen dos Soldados.

1. No se ha visto tan próspero viage.
2. Las naos en lo veloz fueron cometas.
1. Al Duque se le debe el buen pasage,
 que las furias del Mar tiene sujetas:
 viento en popa el feliz marinerage
 tocó de Flándes los helados netas
 en ocho dias. 2. Es César segundo,
 y fuera otro Alexádro á haber mas mū lo.
1. Con gran gusto el Pais lo ha recibido.
2. La plata de su barba venerable,
 á unos temor, y á otros respeto ha sido:
 es severo. 1. Es señor.
2. Es todo amable.
1. El de Orange, sabiendo que ha venido,
 lamenta ya su estado miserable;
 mas qué es esto? *Dentro Caxas.*
2. La guarda al Duque meten.
1. Sus virtudes las glorias nos prometen.

*Salen los Soldados, y el Sargento echando
 á empujones á Juan.*

Sarg. Ya le he advertido otra vez,
 que es Compañía de blancos
 que están libres, y no caben

en ella negros ni esclavos.
 Váyase, y no le acontezca,
 quando venimos marchando,
 el meterse entre las filas,
 que le costará muy caro.

Juan. Tanta baxeza es ser Negro?
 tanto tizna el desdichado
 color de mi rostro? *Sarg.* Es humo.

Juan. Pues ya se va levantando
 á las narices, y voto:-

Sarg. He de quebrarle al perrazo
 la asta en el cuerpo. *Juan.* Pasito,
 seor Sargento. *Sarg.* Si levanto
 la alabarda:- *Juan.* Volverá
 vuesarced mas que de paso
 á baxarla. *Sarg.* Sabe el perro,
 que estamos del gran Palacio
 del Duque en la Plaza de Armas?

Juan. Pues si como en él estamos,
 estuvieramos ahora
 en Mérida, de dos saltos
 no estuviera en el Infierno?

Sarg. Paso, Negro. *Juan.* Blanco, paso.

Sold. Ha Moreno, respetad
 al que está con vos hablando,
 que es Oficial de estos Tercios.

Juan. Yo le respeto y le guardo
 el decoro que se debe
 á su alabarda, aunque ha dado
 en ser mi enemigo, y soy
 para enemigo muy malo.

Sold. 2. Oigan el brio del Negro.

Sarg. Ya de sufrirlo me canso:
 vaya el perro. *Sold.* 1. Vaya el Negro.

Juan. Peor fuera ser mal blanco.

Sarg. Gentil consuelo: venid, *Caxas.*
 que va ya la Guardia entrando. *Vanse.*

Juan. Qué esto es ser Negro! esto es ser
 de este color! de este agravio
 me quejaré á la fortuna,
 al Cielo, al tiempo y á quantos
 me hicieron Negro. Reniego
 del color: qué no hagan caso
 de las almas! loco estoy!
 qué he de hacer desesperado?
 servirle yo solo al Rey,
 siendo el Capitan y Cabo
 de mi Compañía, y siendo
 invencible y temerario.

Mas el Duque de Alba pasa
entre un Esquadron gallardo
de Capitanes famosos,
y de Maestres de Campo.

Retirarme quiero (ay Cielos!)
que ser Negro afrente tanto!
mas si á Flándes he venido
á servir, qué me acobardo?

Hablarle quiero, y decirle
mis pensamientos honrados,
que quando el color desprecie,
no dexará de estimarlos.

Leyendo una carta viene,
quiérome poner al paso:

*Salen el Duque de Alba, leyendo una carta,
D. Agustin, el Sargento y Soldados.*

Señor, oiga Vuecelencia.

Agust. Apártese. *Juan.* Ya me aparto.

Agust. Este Negro me persigue.

Juan. Excelentísimo amparo *Arrodillase.*
de la Milicia, gran Duque:-

Sarg. Calla, Moreno. *Juan.* Ya callo.
Alba del Sol, que en dos Orbes
está glorioso alumbrando:-

Sarg. Aparta. *Juan.* Duque, señor,
asiros tengo del brazo,
gran señor, porque me oigais.

Agust. Aparta, perro. *Duq.* Dexadlo.

Juan. Perdonad mi atrevimiento.

Duq. Atrevimientos bizarros
en sí la disculpa tienen:
qué quereis? *Juan.* Estar temblando

no es de miedo, es de respeto;
mas no es mucho, si me hallo,
siendo noche, en la presencia
del Alba, á quien venerando
están las pálidas sombras.

Duq. Suspenso, como admirado,
con su despejo me tiene
el Negro. *Sarg.* Ya está aguardando
el Consejo. *Duq.* Vos despues
me hablareis con mas espacio.

Juan. No he de dexar vuestros pies,
si aquí me hacen mil podazos.

Sarg. Gentil desvergüenza! *Sold. 1.* Aparta.

Agust. Aparta, perro. *Duq.* Dexadlo.

Juan. Con intento de servir,
señor, en estos Estados
á su Magestad, de España

he venido, y procurando
plaza, todos me desechan
por Negro y por hombre baxo:
y así, vengo á suplicarle
á Vuecelencia, que en tanto
que este color se acredita,
me permita que un Soldado
le traiga del enemigo:
de cuerda, arcabuz y frascos
me provea, que yo quiero
por mi persona ganarlo,
y no que lo den á cuenta
del Rey, á quien le consagro
con obras y con hazañas
esta negregura; y quando
por Negro lo desmerezca,
me sirvan los Reyes Magos
de abono, pues tuvo un Negro
plaza entre dos Reyes blancos.

Duq. El color le da la tierra,
el Cielo el valor: honradlo,
que un lunar á un rostro hermoso
tal vez suele acreditarlo.

Una espía me traed
del esquadron del contrario,
y ved que vuestro honor pende
de la faccion que os encargo.

Juan. Dadme esos pies. *Sold. 1.* Gran señor,
aqueso ha sido afrentarnos.

Sarg. Quando Capitanes sobran,
fias de un Negro los casos
de tanta importancia? *Agust.* Mira,
que pide mayor cuidado,
mas valor, y mas persona.

Duq. Pues de vos quiero fiarlòs
vos, Don Agustin, traed
la espía. *Agust.* Talaré el Campo
del enemigo, si importa.

Duq. Buscad en qué señalaros
vos, si es que ver pretendéis
el color acreditado,
que entónces, pues Alba soy,
os sacaré de este ocaso. *Vanse.*

Juan. Qué desdichado que soy!
Como tántalo no alcanzo
la fruta que está en la boca,
ni el cristal que está en los labios.
Qué haya dado en perseguirme
este enemigo, este ingrato

de Don Agustin! Estoy
vive el Cielo, por matarlo.
Mas qué mejor ocasion
para vengar mis agravios
puedo hallar, que la presente?
Tras él á la empresa salgo,
de donde he de hacer que vuelva
á coces y á espaldarazos,
sin espía y sin honor:
pondréme por el recato,
una máscara: yo voy.
Noche, pues somos herminos
en el color y en las sombras,
mi azavache te consagro
para que los blancos vean,
que aunque negros no tiznamos. *Vase.*

Sale Don Agustin disfrazado.

Agust. Del hábito contrario
me he querido valer en esta empresa;
intento temerario,
accion terrible, bárbara promesa,
y efecto de la envidia,
que en el valor de un negro me fastidia.
La noche tenebrosa,
los pantanos y fosos infinitos
la hacen rigurosa;
y castigando el Cielo mis delitos,
desata por los campos
copos de nieve en cristalinos ampos.
Por este contradique,
pues el trage es Flamenco, voy seguro:
mi fortuna me aplique
espía ó centinela, que á lo obscuro,
redimiendo la nieve,
de algun álamo esté, que perlas bebe.

Sale Juan con mascarilla.

Juan. Aunque priesa me he dado,
no he podido alcanzarle, suerte mia!

Agust. Allí suena un Soldado;
si fuese centinela ó fuese espía,
grande ventura fuera.

Juan. Pasos siento: qué gente?

Agust. Amigo. *Juan.* Muera,
si no me dice el nombre:
este es Don Agustin: notable suerte! *ap.*
Responda y no se asombre.

Agust. Yo asombrarme?

Juan. Responda, ó de la muerte
aquí no está seguro.

Agust. Mauricio.

Juan. No hay tal: muera el perjuro.

Agust. Mira que soy Soldado
del Príncipe de Orange.

Juan. Tambien mientes,
cobarde afeminado
y bárbaro Español, no nos afrentes,
que espía soy perdida
del Campo del estado.

Agust. Por tu vida,
ó por tu persona vengo.

Juan. Aquí tienes mi vida y mi persona,
mas advierte, que tengo
espíritu inmortal. *Agust.* Del q̄ te abona
das aquí testimonio:
eres hombre? *Riñen.*

Juan. Hombre soy, y soy demonio,
y mas si me quitara,
para espantarte la primera cara.

Agust. Tente, que rendido estoy.

Juan. Quién eres? *Agust.* Un Capitan
de España. *Juan.* Fuerte y galan?

Agust. Algunas veces lo soy.

Juan. Mucho de verte me alegro
á mis pies, vil Capitan.

Agust. Quién eres? *Juan.* Un Aleman,
que ha dos horas que era Negro.
Negra ha sido esta faccion,
y esta empresa incierta y manca;
pero en la plana mas blanca
suele caer un borron:
y en tí ha caido esta vez,
quedando en tiempo tan breve,
yo mas blanco que la nieve,
tú mas negro que la pez.
Darte puedo aquí la muerte,
y no quiero por pensar,
que salió en negro tu azar,
y salió en blanco mi suerte.

Agust. Buena guerra. *Juan.* Esa te haré,
sin que te prenda ó te mates;
mas solo por tu rescate
una prenda llevaré:
tienes que darme? *Agust.* Esta banda.

Juan. Esa por rescate quiero: *Tomala.*
ve en paz. *Agust.* Eres Caballero.

Juan. El valor las carnes manda:
hoy porque de mí te amparas,
te doy libertad aquí;

mas no te fies de mi,
que soy hombre de dos caras.

Agust. Con esa honrarme deseas.

Juan. Yo sé, que en otro lugar
sin la tuya has de quedar,
quando con otra me veas.

Agust. Corrido y sin alma voy: *ap.*
qué disculpa le daré

al Duque? *Juan.* Soberbia fué
la tuya. *Agust.* Tu esclavo soy. *Vase.*

Juan. Ya ha comenzado á ampararme
la fortuna, pierdo el miedo:
ya soy venturoso, y puedo
esta máscara quitarme.

Vete, máscara, que ya *Quítasela.*

la inmortalidad me llama,
Negro he de ser de la fama,
que aquesta ocasion me da.

Ya en púrpura y rosicler
sale la Aurora divina
riéndose, que imagina
la accion que voy á emprender.

El Campo del enemigo
ahora he de alborotar,
y al Duque le he de llevar
sus centinelas conmigo.

Haz, fortuna, que esta accion
dexe mi honor satisfecho,
y ya que Negro me has hecho,
enmienda la imperfeccion. *Vase.*

Sale Leonor de page, y Antonillo, Negro.

Ant. Tuto lo que vosancé
le ordenamo á Anton, hacemo,
que negro cayar sabemo.

Leon. Yo libertad te daré,
si me guardas el secreto,
que te fio. *Ant.* Preto zamo
hombre de bien y cayamo,
que tambien zagante el preto.

Leon. Notable resolucion
ha sido la mia. *Ant.* Ansí
vengamo de branco aquí.

Leon. Estos los Palacios son
del Duque. *Ant.* Mira si sal
aquí el falso cagayera. *Dent. tiros.*

Leon. Quén esto, honor, me dixera?
Sale el Duque de Aba y Criados.

Criad. 1. El Campo contrario está
alborotado. *Criad. 2.* Y tres piezas

de batir ha disparado.

Duque. Don Agustín lo ha causado,
que sabe cumplir promesas.

Leon. Este, á quien veneran tanto,
el Duque debe de ser.

Ant. Si este sa el Duque, poner
podemos al mundo espanto.

Duque. La centinela ó la espía
su Esquadra alborotó. *Sale D. Agustín.*

Agust. Quién mas corrido llegó *ap.*
á amanecer con el día?

Leon. Anton, el ingrato es este.

Ant. Ah cagayera beyaca!
yeguemo á dalle matraca.

Agust. La vida el mentir me cueste. *ap.*
Si soy digno de esos pies,
los pies me dé Vuecelencia.

Duque. Señor Capitan, qué es esto?

Agust. Desaciertos de la guerra:
del Campo del enemigo
con espía ó centinela
prometí volver, fiado
del valor y diligencia.

Por mayor seguridad
fingí las galas Flamencas:
camino á la execucion,
ya por pantanosas sendas,
ya por diques mal formados,
y dibuxados apénas.

Discurro por varias partes,
hasta que conmigo encuentran
dos Capitanes, que estaban
de escolta con veinte ó treinta
Soldados en un Casal,

de quien con la resistencia
de Caballero Español,
por los pantanos y vegas
me escapé dichosamente,
soltando el Campo tres piezas,
imaginando celada,

aunque algunas vidas cuesta
mi retirada. *Duque.* El valor
se ilustra en la suerte adversa,
porque en las dificultades
está la gloria mas cierta.

Sale Juan con dos Soldados Flamencos.

Sold. 1. Nite. *Sold. 2.* Nite. *Juan.* Nitead,
y Bercebú que os entienda.

Criad. 1. Quién es el que viene aquí?

Juan.

Juan. Un Oso con dos colmenas.

Ant. Siora, tambien acá
la Soldado gente preta.

Leon. Y es Juan de Mérida. *Ant.* Juan?
este za la flor de Merda.

Juan. Esta vez, invicto Duque
de Alba, concederme es fuerza
la plaza. *Agust.* Perdido soy; *ap.*
que este es el Negro, y aquella
mi vanda; bien á su cara
libró toda mi vergüenza.

Juan. Traer prometí un Soldado
á que el arcabuz me diera
para serlo; y hoy dos traigo,
por si el uno se rebienta.

Ya os traigo dos arcabuces,
pólvora, frascos y cuerdas,
solo la plaza me falta;
honrad la nacion morena,
mandando asentar mi plaza,
que como yo lo merezca,
traeré otra vez la alabarda,
la Bandera y la Gineta
de las tiendas del de Orange,
y traeré á las mismas Tiendas.

Ya, Señores Capitanes,
con la cara descubierta
puede este Moreno andar,
pues castigando soberbias,
quien me vió vencer con otra,
me tendrá temor con esta.

A un Capitan enemigo,
todo envidia y todo lengua,
le atropellé, le quité
esta Banda, Vucelencia
por despojos la reciba
de mis primeras empresas,
que ya en vuestros pies está
colorada de vergüenza. *Dácela.*

Agust. Mataré al perro. *Duque.* La Banda
recibo por prenda vuestra,
que es justo que se honre un Duque
con lo que un Negro desecha.

Juan. Esta faé de un Capitan
hinchado con gran soberbia,
hombre blanco y presumido.

Agust. Quién vió mayores afrentas? *ap.*

Duque. Vos, señor Don Agustin,
honrad esa Banda. *Juan.* Ofensa

haceis á tan gran Soldado;
mirad, gran señor, que es prenda
de un Negro, y le tiznará.

Agust. Yo le daré á esa baxeza
calidad. *Juan.* Así lo creo;
guardadla bien, no se os pierda,
que hay Soldados con dos caras,
que á un Capitan no respetan.

Duq. Notable Negro! *Criad.* i. Admirable!

Duq. En mi Compañía mesma
quiero asentaros la plaza.

Juan. Así los Príncipes premian.

Duq. Cómo os llamais?

Juan. Juan me llamo
de Mérida, porque en ella
nací libre, y porque nadie
jamás afrentarme pueda,
esta es mi carta, que al cuello
traigo como indulgencia.

Duq. Pues hoy, Juan, en la Milicia
naceis, vuestro nombre sea
Juan de Alba. *Juan.* Quereis, señor,
que en esta noche amenezca
vuestra Alba? *Duq.* Alba os llamad.

Juan. Basta, gran señor, que sea
crepúsculo de vuestra Alba.

Duq. El mundo en Alba tan negra
ha de vencer este Sol,
que yá á ilustraros comienza.

Juan. Llamarse un negro Juan de Alba
hoy, de la misma manera
es que llamarse Juan Blanco:
mas juro de hacer eterna
vuestra Alba en estos Países,
que he de ser contra estas fieras
gentes, lebrél generoso,
que los ladre y que los muerda.

Duq. Sabed de esas dos espías
lo que imaginan ó intentan
esos rebeldes. *Agust.* Corrido
voy. *Duq.* Juan de Alba, hoy comienza
vuestra vida. *Juan.* Pues me dais
segunda naturaleza, *Vase D. Agustin.*
y soy Negro, y Alba soy,
ceñido de vuestras perlas,
el perro de Alba seré
de las Esquadras Flamencas.

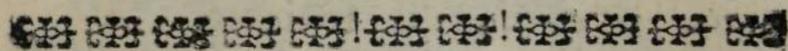
Duq. Pues teneis dos arcabuces,
dos plazas sean las vuestras. *Vase.*

Bz

Juan.

Juan. Pues vive Dios, gran señor,
de pelear por doscientas.
Leon. Lleguémosle á hablar. *Ant.* O plimo!
damo á Antonillo de Vera
los brazos. *Juan.* Anton, amigo?
Ant. Tambien venimos en guerras.
Leon. Y á mí me abrazad tambien,
aunque ya no se os acuerda
de quien soy. *Juan.* No caigo en vos.
Leon. Yo soy Estevan. *Juan.* Qué Estevan?
Leon. Estevan el que servia
al Prior de San Juan. *Juan.* Las señas
conozco, mas no me acuerdo
de vos. *Leon.* Al fin, de una tierra
somos los dos. *Juan.* Y qué os trae
á estos Países? *Leon.* La fuerza
de mis estrellas, que son
rigurosas mis estrellas.
Juan. Pues qué pretendéis? *Leon.* Servir,
amigo, hasta que edad tenga,
á un Capitan, pues soy propio
para Page de ginetas:
y mirad, que habeis de ser
muy mi amigo. *Juan.* No me suena
á Católico este Page; *ap.*
mucho las manos me aprieta:
no quisiera que un buen día
nos diera. *Leon.* Dónde se hospeda?
Juan. Donde me coge la noche;
no tengo posada cierta.
Leon. Pues venid, y elegid una
donde regalarnos puedan,
que yo traigo aquí dineros.
Juan. Mucho este Page me aprieta.
Leon. Los dos dormiremos juntos.
Juan. Yo huelo, amigo, á gragea,
y por eso duermo solo.
Leon. Yo no es posible que duerma
sin compañía. *Juan.* Anton puede
dormir con vos. *Ant.* Guardan fueras:
yo con blancos? osten, putos.
Leon. Bien mi venganza se ordena:
disimula, Anton. *Ant.* Simúlo.
Leon. No me ha conocido. Hay cerca
de aquí hostería? *Juan.* No sé.
Leon. Conmigo tanta extrañeza?
ved que de una patria somos:
tomad mi mano. *Juan.* Es muy tierna
y muy blanca, y tiznaráse.

Leon. Antes es la ataracea
vistosa. *Juan.* Hay tal apretar!
Leon. Venid, y os haré en la mesa
dos brindis á la salud.
Juan. Yo tengo la salud buena.
Leon. Qué arisco sois! *Juan.* Soy demonio.
Leon. Yo os haré con mis ternezas,
y mis cariños y halagos
amoroso. *Juan.* Mas que quemar
á este maricon! *Leon.* Venid,
que me come la moneda. *Vase.*
Juan. Válgate el diablo por Page,
y quien te trajo á esta tierra.



JORNADA SEGUNDA.

Sale Juan de Alba.

Juan. Loco estoy, aunque el favor
le debo á mi atrevimiento;
ya el Duque me ha hecho Sargento,
á pesar de mi color.
Ya la fortuna me aprueba
á merecimientos grandes;
ya hay Sargento Negro en Flándes,
fruta nueva, fruta nueva.
Y estoy en parte corrido,
por no haber hecho faccion
notable en el Esquadron
contrario, y no haber traído
dos alabardas ó tres,
con sus Sargentos, Grambot,
Moltuin, Burir, Estricot,
cerbeza flinflan; porque es
lengua peor que la mia,
donde Negro bozal soy;
para mí en Guinéa estoy,
que por yerro blancos cria.
Pero aquí Barrientos viene,
y mis contrarios con él: *Retírase.*
Salen Don Agustin, el Sargento y Soldados.
Retírome. *Agust.* Accion cruel.
Sarg. Digo otra vez, que no tiene
honor el que ya es Sargento,
donde lo es un Negro vil.
Al paño Juan. O envidia, monstruo civil
del mas generoso ingenio!
Sold. 1. Ha dado el Duque en honralle,
porque es Negro.

Sold. 2.

Sold. 2. Y porque ha sido
mas dichoso que atrevido.

Juan. Que esto sufra y que esto calle!

Sold. 1. Ha hecho muchas facciones
notables. *Agust.* Es temerario.

Sold. 2. Ya en el Campo del contrario
temen sus resoluciones.

Agust. El es Soldado, mas es
Negro al fin. *Sarg.* Hoy la alabarda
he de dexar. *Agust.* Es gallarda
resolucion, y los tres
haremos decir, que todos
los Sargentos se amotinen.

Juan. Que Caballeros se inclinen
al mal por tan viles modos!
Vive Dios, que he de afrentarlos
delante del General;
pagar tengo mal por mal.

Sold. 1. Vamos, que en amotinarlos
consiste, que la alabarda
le quite el Duque. *Vase.*

Juan. Una hormiga
tanto la envidia fatiga?
Mas la virtud no acobarda,
y todo es acrisolarme.

Sarg. Yo por otra parte voy,
pues el agraviado soy,
á perseguirle y vengarme.

Juan. Esta es gallarda ocasion,
quiero salirle al encuentro. *Salen.*

Sarg. Este es el perro, y cogiome
donde escaparme no puedo.

Buenos dias. *Juan.* Buenas noches

dirá. *Sarg.* Por qué? *Juan.* Porque llevo

la noche siempre conmigo,

y amaneciendo anochezco:

los blancos son buenos dias,

y malas noches los prietos;

y así, porque siempre andamos

á obscuras, vamos con tiento:

Mas porque sé que ha de holgarse

de mis felices sucesos

el seor Sargento, sabrá

que todos somos Sargentos.

Sarg. Ya lo he sabido, y me he holgado.

Juan. De sus ausencias lo creo:

Sargento soy, porque el Duque

ha dado, sin merecerlo,

en honrarme, mas me falta

la alabarda, y yo no tengo
blanca con que buscar una;
mas qué mucho si soy Negro?
Y así, atento á que soy pobre,
y atento á que lo merezco,
me ha de honrar vuesa merced
con la suya, que deseo
ennoblecen mi negrura
con los honores ajenos.

Sarg. Quisiera, para servirle,
tener otra. *Juan.* Pues por eso
quiero la que tiene sola:
trate de dármela luego,
ó vive Dios, que conmigo
se ha de matar, que ya el tiempo
nos hizo á los dos iguales,
aunque yo no me contento
con ser su igual. *Sarg.* Ser mi igual
puede el Rey. *Juan.* Pues yo no quiero
sin ser Rey de Monicongo,
sino un cuitado moreno,
ser su igual; y esta le quito,
por saber que está resuelto
á dexarla; y porque vea,
que aunque Negro, la merezco
mas bien que él, á cuchilladas
aquí los dos la ganemos.

Aquí en el suelo la pongo,
llegue, y álcela del suelo:
saque la espada, y rescate
su alabarda. *Sarg.* Ese desprecio
no se hace á mí, al Duque se hace
y al Rey. *Juan.* Pues vuelva por ellos,
aunque yo honrando su oficio,
solo á la alabarda llego,
por vér que no la merece:
Y si está sentido de esto,
y no se atreve, por solo,
junte á todos los Sargentos,
y traigan sus alabardas,
que sin dexar este puesto,
y sin desnudar la espada,
haré con todos lo mesmo.

Sarg. Yo me voy. *Juan.* Vaya en buen hora,
y envayne, que bien lo ha hecho.

Sarg. Vive Dios: - *Juan.* Y vive Christo,
que si me enojo y me emperro,
que haga al Sargento blanco,
que obre mas y que hable ménos.

No

No lleva muy buen olor; *Vase el Sarg.*
 á buscar algun saumerio
 debe de ir con prisa tal:
 este ha de ser escarmiento
 de los demas que le siguen;
 muy bien hecho está lo hecho.
 La alabarda me ha infundido
 alma y espíritu nuevo,
 para aspirar á ser mas
 con generosos trofeos.
 Ea, fortuna, ya estoy
 en el escalon tercero,
 si el Planeta quinto es Marte,
 para llegar á su Cielo
 dos escalones me faltan.

Salen Leonor y Antonillo.

Leon. Apenas, Anton, acierto
 á decirte mi alegría.

Juan. A todo el Campo no temo
 contrario, y temo á este Page,
 que me va oliendo á braseros,
 tanto como á ámbar y algalia.

Leon. Con nueva alegría celebro
 mi ventura. *Ant.* Tuto zamo
 contenta de su contento.

Leon. Conocióme el Capitan.

Ant. Qué decimo? *Leon.* Lo que es cierto,
 y con lágrimas y halagos,
 y con mil suspiros tiernos
 me ha dado tantas disculpas.

Ant. Seso Antonillo perdemo:
 damo para que besamo
 esa mano. *Juan.* Malo es esto.

Ant. Es buen cagayera. *Leon.* En fin,
 me ha dicho, que nos iremos
 tras de aquesta retirada
 que hace el Duque, y encubierto
 quiero que ande así hasta entónces.

Ant. Quieran Dioso, que pasemos
 á España. *Leon.* En ella verás
 mis dichosos casamientos.

Ant. Habrá notables comiras,
 y culaciones diversos,
 glagea, culabazate,
 y cagalones. *Juan.* No tengo
 tanto enojo con el Page,
 que este es vicioso en efecto,
 mas con Antonillo sí:
 qué haya dado en esto el perro,

y que á afrentar pase á Flándes
 el color que yo ennoblezco!

Antes que me descomponga,
 importa poner remedio
 en este fuego. *Leon.* Aquí está
 nuestro amigo. *Ant.* Sior? *Leon.* Espero
 sellar mi gusto en tus brazos.

Juan. Detente. *Leon.* Al amor que nuestro
 tenerte, es hacerme agravio.

Juan. Yo á los hombres desde léjos
 los brazos. *Leon.* Eso es ser piedra.

Juan. Soy piedra en el sufrimiento.

Leon. Yo á los amigos que tienen
 las prendas de Juan, los quiero,
 los amo, estimo y regalo,
 y en mi mesa los asiento;
 porque es la cama y la mesa
 lisonja de los deseos.

Juan. Eso en Italia. *Leon.* Dexando
 aparte estos argumentos,
 sabed, que he hallado á mi gusto
 un Capitan, de quien pienso
 jamas apartarme: es hombre
 galan, hermoso y discreto,
 y me regala y estima;
 mas al fin es Caballero
 de Mérida. *Juan.* Es por ventura
 Don Agustín? *Leon.* Es el mesmo;
 ese es mi dueño y señor.

Juan. Teneis un gallardo dueño.

Leon. Yo á vos os lo debo. *Juan.* A mí?

Leon. Sí, amigo, á vos os lo debo.

Juan. A mí? *Leon.* Pues vos me le disteis.

Juan. Vive Dios, que no me acuerdo.

Válgate el diablo por Page, *ap.*

los demonios te traxeron
 para perseguirme; estoy
 por arrojarle al Infierno
 de un puntapié. *Leon.* Amigo, á Dios,
 y á la noche nos veremos,
 que voy tras el Capitan:

dónde dormís? *Juan.* Dónde duermo?
 en un pantano, hasta aquí

el lodo. *Leon.* Anton y yo iremos
 allá con algun regalo,

y un poco de cerbeza. *Juan.* Bebo
 poco de noche. *Leon.* No he visto

Negro tan padre del yermo: *ap.*
 disimula, Anton. *Ant.* Simúlo.

Leon.

Leon. La libertad te va en ello.

Ant. Dónde vamo angora? *Leon.* Voy tras mi dueño, que me pierdo por su talle y su donayre: no es muy lindo? no es muy bello? yo no tengo muy buen gusto? *Vase.*

Ant. Sioro, sí. *Juan.* Qué deshonesto, y qué lascivo demonio! ya acabó de echar el resto Don Agustin á su infamia; mas jamas se esperó ménos de un hombre alindado: y tú, Negro vil:- *Ant.* Yo sa vil Negro?

Juan. Vive el Cielo, que te mate.

Ant. Por qué, Juan, matar queremos á Antonillo? *Juan.* Si de hoy mas con este Page te veo en estos Países nunca, en público ó en secreto, te he de quemar. *Ant.* Pues quién damo comira á Anton? *Juan.* Yo.

Ant. Comiendo Anton, al Page olvidado, y á Juan por seor tendremo: vamo, y llevamo alabarda.

Juan. Prometes lealtad? *Ant.* Prometo.

Juan. Pues toma, sígueme. *Ant.* Vamo.

Juan. Mas espacio y mas severo.

Ant. A espacio y severo andamo.

Juan. Antonillo, qué parezco?

Ant. Rey Mago, y yo sun lacayos.

Juan. Anton. *Ant.* Sioro. *Juan.* Respeto, que soy Sargento de Flándes.

Ant. Tuto lo mundo sabemo.

Juan. Anton. *Ant.* Sioro. *Juan.* Camina.

Ant. Parece cosa de Neglos. *Vanse.*

Salen el Duque, Don Agustin y Don Pedro.

Duq. Para el honor y la opinion de España la retirada es vil y es afrentosa.

Pedr. Pues muramos, señor, en la campaña, porque vivir es imposible cosa: el invierno es terrible, y es extraña la injuria de sus nieves, que copiosa multitud se desata de los Cielos, que todo es confusion y todo es yelos.

Agust. Los Quarteles están en los pantanos, y en agua y lama los Soldados todos, sobre quien nada la fagina y ramos, resisten la fatiga entre los lados.

Pedr. Cada dia los Soldados sepultados, que amanecen elados. *Duq.* De mil modos nos contrasta en invierno, mas su extraña furia no ha de poder triunfar de España. Resístanse las nieves y los yelos, las aguas y pantanos rigorosos, y entiendan los rebeldes, que los Cielos nos hacen contra el tiempo poderosos: vistamos de temor y de desvelos sus esquadrones locos y orgullosos, y conozcan en dulce eterna salva, que nace el Sol aquí, que aquí está el Alba.

Agust. Los rebeldes son hijos de la nieve, y están de puesto y sitio mejorados; no los ofende el agua, aunque mas llueve, ni el yelo entre quien viven congelados: el sitio donde están el agua embebe, defendidos de montes y collados, y nosotros tenemos importunas á la espalda, señor, quatro lagunas. Y así, es una accion forzosa el retirarnos por la puerta que el Príncipe promete, ya que el invierno así quiso encerrarnos, y el agua en las trincheras se nos mete.

Duq. Negras Pasquas el Cielo quiso darnos: mas qué es esto? *Disparan.*

Sale Juan con una Bandera.

Juan. Señor, no se inquiete Vuecelencia, aunq el Campo así se altera, porque ahora le traigo esta Bandera. Tapete sea de esos pies, en tanto que voy por todas las que el Campo tiene, y hagan los Capitanes otro tanto, si un Negro tanta infamia les previene: Negro soy, q hago y digo y pongo espanto á los que hablan y no hacen, si conviene el hacer y el decir en blancos pechos, hechos sin azucar, y de alcorzas hechos.

Duque. Basta, Alférez Juan de Alba.

Juan. Esos pies beso por la merced.

Duque. Alzad vuestra Bandera, y el furor reportad.

Juan. No ha sido exceso, efecto ha sido de la envidia fiera, que ha dado en perseguirme.

Duq. Yo os confieso, que á no ser yo, Juan de Alba, os la tuviera: de la envidia os reid, que es desdichado

el

el que por su virtud no es envidiado.
Juan. El perro de Alba soy, vengan Judíos.
Duque. Bueno está, Alba.
Juan. Gran Señor, soy perro,
 y así muerdo con rabia.
Sale el Sargento. Desafíos
 en un frison mas cándido que el cerro,
 que nos mira deshecho en nieve y ríos,
 tascando en el bocado plata y hierro,
 que de espumas se argenta en copos fríos,
 un Capitan Flamenco pide á voces.
Juan. El viene por puñadas y por coces.
Duque. Vendrá por la Bandera.
Juan. Señor, vengá,
 que yo se la daré. *Sarg.* Ya está en la plaza.
Juan. De cólera todo hombre se prevenga;
 mas solo á Capitanes amenaza.
Duq. Llegue á mi tienda, nadie me detenga.
Juan. Temeraria presencia! tiene traza
 de comernos á todos: yo me alegro,
 porque esta vez he de escapar por Negro.
Sale Mons de Bibamblec.
Bibam. Guárdete Dios, Duque de Alba,
 terror de nuestros Países
 y ocasion de tantas guerras,
 por los desastrados fines
 del de Ornos y el de Agamont.
Duque. Sin que otras cosas publiques,
 la ocasion de tu venida
 me dí, sin pecar de libre,
 porque no hay cosa en el mundo,
 Flamenco, que mas castigue.
Bibam. A mí, solo castigarme
 puede el Cielo, y aun:— *Duq.* Prosigue.
Bibam. Yo soy Mons de Bibamblec
 y Raballac. *Juan.* Tan terrible
 es el nombre, como el talle.
Bibam. Y yo soy Capitan, que sigue
 la Milicia del de Orange,
 cuya disciplina envidien
 los Césares soberanos,
 que no fueron tan insignes.
Duque. Tienes razon, yo te doy
 licencia que le sublimes
 sobre el Sol, que es Capitan
 valeroso é invencible;
 y al fin Príncipe de Orange,
 que es quanto puede decirse.
Bibam. Estas son las condiciones,

General, de tu infelice Dale un papel
 retirada. *Duque.* Quiere el tiempo
 y el lugar, que me retire.
Bibam. El primer dia de Pasqua
 ha de ser, ó no habrá dique,
 que contra tí no se suelte.
Duque. Yo me veré en ello: y dime
 si con embaxada vienes.
Bibam. No vengo, sino á pedirte
 campo con tus Capitanes.
Duque. Uno elige. *Bibam.* Uno me dices?
 campo te vengo á pedir,
 Duque, con catorce ó quince.
Juan. Notable cólera traes!
 Son tábanos ó son chinchas?
Bibam. Son Españoles? *Juan.* Sí son;
 pero quiero que imagines,
 que para matarte, basta
 el Soldado mas humilde
 del Ejército de España,
 sin que Capitan se humille
 á tan poca hazaña: y yo,
 si el Duque me lo permite,
 que soy un Negro, un esclavo,
 que á sus Capitanes sirve,
 te haré, Flamenco arrogante,
 que con el alma vomites
 la cerbeza que has bebido,
 sino es Rhin el que bebiste.
Cógele en brazos y vase.
Duque. Alferéz? *Juan.* Señor, ya vuelvo:
 no haré mas que dividirle
 miembro á miembro por el campo.
Dent. *Bibam.* Muerto soy. *Sale Juan.*
Juan. Tú lo dixiste:
 Ya Bibamblec Raballac,
 sin que mas nos desafie,
 fué á cenar con Bercebú;
 y pues Capitan deshíce,
 Capitan es justo que haga
 Vuecelencia. *Duque.* A voces pide
 tan grande hazaña tal premio.
Juan. Todas mis hazañas tiñe
 mi negro color. *Duque.* Color
 es que la fama os envidie:
 ha señores Capitanes,
 vuesas mercedes qué dicen?
Agust. Que Vuecelencia le dé,
 por hazaña tan insigne,

nuestras ginetas. *Duque.* El Campo por Capitan os elige: dadle las gracias. *Juan.* Señor, yo os prometo de servirles esta merced. *Pedro.* Ya es razon, que nuestros brazos le estimen. *Agust.* Desde hoy, señor Capitan, por su criado me estime. *Pedro.* Y á mí por su camarada. *Agust.* Aquí los brazos confirmen nuestra amistad. *Juan.* En mí tiene, si á un Lacayuelo despide, un esclavo eternamente. *Agust.* Yo le doy de despedirle la palabra, aunque yo sé, que por él ha de pedirme, que vuelva á casa. *Juan.* Yo? Este Page me persigue mas que el color: yo por él? Esto el Capitan me dice? Llámeme Negro cobarde y zurdo, para que cifre en mí todos los agravios, el dia que á persuadirle vaya á tal cosa. *Duque.* Del muerto el Príncipe ha de sentirse. *Juan.* Si él, señor, vino á matarnos, la defensa se permite al hombre; y quando á vengarlo blancos Leones envíe, yo perro negro seré, si sus Capitanes Tigres. *Duque.* Las condiciones vér quiero de la retirada. *Pedro.* Oprime el Cielo nuestro Esquadron. *Juan.* Si los conciertos que escribo no son honrosos, el Campo Vucelencia no retire. *Duque.* Pues qué se ha de hacer? *Juan.* Morir con valor constante y firme. *Duque.* Es el sitio pantanoso, el invierno es muy terrible, y los Soldados no pueden en el agua resistirle. Luego el Maestre de Campo la retirada publique para despues de mañana. *Agust.* Es dia de Pasqua. *Juan.* Tristes y negras Pasquas serán

para España. *Duque.* Esto consiste en el tiempo y la ocasion; y quando España averigüe mi retirada, verá, que solo pudo rendirme el rigor del Cielo, que hombres al Duque de Alba no rinden. *Juan.* Eso sí, cuerpo de Dios, fuerte y venerable Cisne, que este Cuervo á vuestros pies lo mismo graznando dice. *Duque.* Capitan, vendrá el verano. *Juan.* Entónces es tierra firme el Pais, y se hundirá, como vuestro pie le pise. *Duque.* Honrad con una vengala al Capitan. *Agust.* Quál elige de todas? *Juan.* La vuestra me honre. *Agust.* Ella en vos honor recibe. *Vase.* *Duque.* Bien os parece. *Juan.* Antes pienso, que me mofan y se rien de verla en mis manos. *Duque.* Alba, vuestro blason se acredite con ser Alba. *Juan.* Si Alba soy, el Alba en vos se eternice, y alumbre en el Alba el Sol del soberano Felipe. *Vase el Duque.* Ya en el postrer escalon de mi fortuna me siento, y aun en él no estoy contento; tan grande es mi inclinacion: quién con una heroyca accion, ginetas, os engrandeciera? Quién una hazaña emprendiera digna del nombre Español, con que fuera el Alba el Sol, y yo rayo del Sol fuera? Ginetas, quando os recibo, es para temblar con vos en vil retirada (ay Dios!) ó pesar del tiempo esquivo! Mas yo os prometo, si vivo, con mi brazo y con mi espada, dexaros acreditada, ántes que el Pais me vea retirar, para que sea vuestra gloria eternizada. *Retírase.* *Salen Don Agustin y Doña Leonor.* *Agust.* Las horas que he estado

sin verme en tus ojos,
todo ha sido infierno,
muerte ha sido todo.

Leon. Y en mí qué habrán sido
los momentos solos,
si soy quien te estimo,
si soy quien te adoro?

Al paño Juan. Digo, que este Page
es algun demonio.

Agust. Dame, Leonor mia,
en tus amorosos
brazos hermosura,
como yedra al olmo.

Leon. Ay, si eternos fueran!

Juan. Desdichado mozo!
No sé, vive el Cielo,
como me reporto:
decírselo quiero
á Don Pedro Osorio,
y á sus camaradas,
para que ellos propios
pongan el remedio
eficaz y pronto. *Vase.*

Agust. Gente viene. *Leon.* Siempre
los hurtados logros
de mis esperanzas
tienen mil estorbos.

Agust. Luego volver puedes.

Leon. O amor, y qué cortos
y qué fugitivos
son tus gustos todos! *Vase.*

Sale Don Pedro con una carta.

Pedro. En los pliegos que de España,
ha tenido su Excelencia,
donde de la resistencia
del contrario en la campaña
le absuelve su Magestad:
este para vos venia,
que el Secretario me dió.

Agust. Y es de mis Padres: halló
premio la esperanza mia.

Lee. Luego venid á casaros
con Doña Juana de Vera,
que ya es única heredera
de su casa; y aunque honraros
con su nobleza pudiera,
su renta es diez mil ducados,
con su rostro acreditados,
y con la Casa de Vera.

Licencia al Duque pedid,
que amor los pasos acorta,
y pues veis lo que os importa,
luego, Agustín, os partid.
Válgame Dios! *Pedro.* Qué teneis?
con esas nuevas llorais?

Agust. Ay, Don Pedro, que no amais,
ni en el punto que yo os veis!
Y pues, Don Pedro, con vos
no hay reservado secreto,
y sois prudente y discreto,
sabed (para entre los dos)
que este Page de gineza
es una gallarda Dama
de hacienda y blason de fama;
es mi obligacion secreta,
por ser muger de opinion:
honor, Don Pedro, la debo,
aunque de este intento nuevo
es mas gloriosa la accion;
porque Doña Juana es
mas rica y mas poderosa,
y aunque es rica, es tan hermosa,
que obscurece al interes.

Y viendo que pierde y gana
Amor los lances así,
en Leonor me enternecí,
si me alegré en Doña Juana.

Pedro. Vos quereis bien á Leonor?

Agust. Quiérola como á gozada,
que en la posesion se enfada,
aunque se dilata amor.

Pedro. Dísteisla palabra? *Agust.* Sí,
y un papel, que callará
por su honor, que no querrá,
viendo esta mudanza en mí,
descubrirlo, y mas si estoy
con Doña Juana casado.

Pedro. Muy bien habeis negociado.

Agust. Si nos retiramos hoy,
pienso partirme mañana.

Pedro. Y Leonor? *Agust.* Muera Leonor,
que ha sido Fénix mi amor
renaciendo en Doña Juana. *Vanse.*

Sale Juan con la espada desnuda.

Juan. Viendo al Duque affligido,
desesperado y loco,
tengo mi vida en poco,
y solo tras mi muerte me he salido:
for-

fortuna , si has teñido
 el rostro que me infama,
 haz que borron no sea de mi fama.
 Esta es la noche dia,
 que al Sol hace ventajas,
 siendo con Dios las pajas
 soberana y Divina gerarquía:
 parece que me guia,
 resplandeciente y bella,
 á ser Mago de Dios su misma estrella.
 Negro del nacimiento
 soy esta noche santa,
 la gloria el Angel canta,
 y yo respondo al son de mi instrumento,
 en ronco y torpe acento,
 canciones de Guinéa,
 porque la noche festejar desea.
 En el Campo contrario
 sin pensar me he metido;
 qué alegre y divertido
 está todo en su brindis ordinario!
 entre el estruendo vario
 de este festin que llega,
 la Tropa seguiré confusa y ciega,
 pues tal mi suerte ha sido, (*Retírase.*
 que , sin máscara , máscara he venido.
*Salen el Príncipe de Orange , Mons de Vila
 y Mons de Lastrac.*

Lastrac. Diviértase vuestra Alteza.

Princ. No sosiega el corazon
 con vér retirar mañana
 el Ejército Español.

Lastrac. Qué noche de Navidad
 para España ! *Princ.* Mi valor
 negras Pasquas le ha de dar.

Vila. Pues en aquesta ocasion
 vuestra Alteza se retire
 á su tienda. *Princ.* Idos los dos,
 que solo quiero quedarme.

Al paño Juan. Si solo queda , por Dios,
 que no tiene de perder
 el Moreno la ocasion.

Princ. Por aqueste contradique
 un rato á solas me voy;
 y pues seguros estamos
 del Esquadron Español,
 haced que el Campo descanse.

Lastrac. Mirad , invicto señor,
 que estais léjos de las tiendas.

Vila. Ya la guarda se quitó.

Princ. Rómpase el nombre tambien.

Lastr. Pues á publicarlo voy. *Vanse los dos.*

Princ. Quál está el Campo contrario !
 contento de verle estoy:

ah Duque de Alba ! esta vez
 tu arrogancia se postró.

Sale Juan. No postrará miétras vive
 el del moreno color.

Princ. Qué es esto , Cielos airados !

Juan. De su gente se apartó,
 y á la mia he de llevarlo:

vamos. *Princ.* Soldados , traicion.

Juan. Traicion.

Princ. Mons de Vila , amigos.

*Coge al Príncipe en brazos , y entra y
 sale en la tienda del Duque.*

Juan. Calle , ó vive Dios,
 que con esta daga
 le haga callar yo:
 ya en la tienda estamos
 del Duque : señor ?

Salen el Duque y el Sargento.

Sarg. Quién llama ? *Juan.* Juan de Alba.

Duque. Conozco la voz.

Juan. Aquí á Vuecelencia

le traigo y le doy
 al de Orange. *Duque.* Cielos !

qué decís ? *Juan.* Que yo

solo esto intentara,

gran señor , por vos.

A mudar vestido,

y á limpiarme voy,

porque tan de lodo

me ha puesto esta accion. *Vase.*

Duq. Deme á besar sus manos V. Alteza.

Princ. Si Vuecelencia tales hombres tiene,
 quién hace á su fortuna resistencia ? (ne,

Duq. Aunq el caso Juan de Alba me previe-
 es tal la admiracion con su presencia,
 que lo veo y lo dudo.

Princ. Ya es solemne
 noche de Navidad esta conmigo,

Duq. Gloria eterna es vencer tal enemigo:
 dónde halló á vuestra Alteza ?

Princ. Imaginallo

es perder el juicio : de mi tienda

me sacó el Español : el modo callo , ap.

porque el Cielo de oirlo no se ofenda.

C 2

Sol-

Soldado insigne, debe el Rey premiarlo; y yo, aunque ahora mi valor me ofenda, le he de premiar tambien, q̄ estoy pagado de quien me haya vencido tal Soldado: quién es el Capitan?

Duque. No oso decirle, puesto que es Capitan quien es.

Princ. No es hombre?

Duque. Quiso su suerte su color teñirle, porque con su valor el mundo asombre.

Princ. Pues es Negro? *Duque.* Negro es.

Princ. Quando me humille á un Negro la fortuna, de tal nombre estoy glorioso, y en mi mal me alegro: quién no fuera quien soy, y fuera Negro!

Salen Don Agustin y Don Pedro.

Agust. El Campo del de Orange alborotado se apercibe á batalla, y ya en el nuestro en arma puesto está el menor Soldado: qué será la ocasion?

Duq. La que aquí os muestro.

Princ. Yo la ocasion del alboroto he dado, aunque de él nacerá el sosiego vuestro: esta sortija un Capitan le entregue á Lastrac, porque el Campo se sosiegue, y diga como estoy con su Excelencia, y que él y Mons de Vila vengan luego, asegurando el Campo con su ausencia.

Duq. Vaya Don Pedro Osorio.

Princ. Ya me entrego *Vase D. Pedro.* prisionero al poder de Vucelencia, con los partidos que ordenaré luego; pues ha querido loca é importuna darme tan negras Pasquas la fortuna.

Dentro. Prisionero el de Orange.

Agust. El Campo todo alborotado llega. *Duq.* Sosegallo puede el Maestre de Campo.

Agust. De qué modo ha sido esta prision? *Sarg.* Yo no le hallo.

Duq. Hagamos colacion.

Princ. Ya me acomodo á obedecer: y el Negro?

Duq. Il á llamallo. *Sacan la mesa.*

Sarg. No conocemos rancho donde acuda.

Agust. En el pesebre le hallarán sin duda: que esta noche los Negros y Pastores, le están diciendo á Dios sus Villancicos.

Duq. Qué agenos están de sus honores!

Princ. Ricos aparadores, vasos ricos!

Duq. Es hacerme lisonjas y favores, quando son de esos pies despojos chicos: aqueste en su lugar. *Princ.* Señor:—

Duq. Paciencia, pues es mi prisionero Vucelencia.

Siéntanse á la mesa, y sale Juan de Alba.

Juan. Mas de tres cargas de leña he gastado en enjugarme;

ya vengo limpio y caliente,

mas no he podido limpiarme

el rostro: pero qué mucho,

si la mancha está en la carne?

Duque. Este es Juan de Alba. *Princ.* Decid el Soldado mas notable, que Monarca ha conocido.

Juan. Gran señor, no se levante vuestra Alteza á honrar un Negro.

Princ. Vuesa merced levantarme pudo en sus hombros, y fué para que yo me humillase;

y así, que me humille á quien me levantó, no se espante.

Duque. Ea, siéntese su Alteza.

Princ. Gran señor, no he de sentarme, si el Capitan no se sienta.

Juan. Yo, señor? *Princ.* Quien triunfar sabe del de Orange, tambien puede sentarse con el de Orange.

Duque. Juan de Alba es de casa. *Juan.* El can soy del Duque, y contentarme con los huesos de su mesa suelo. *Princ.* Soldado tan grande, con Reyes sentarse puede.

Duque. No aguarde que se lo mande, Capitan, segunda vez

el Príncipe. *Juan.* Qué sentarme tengo de veras, señores?

de rodillas. *Princ.* Es cansarse.

Duque. Excuse que tanto tiempo el Príncipe en pie le aguarde.

Juan. Por obediencia me siento, y seré entre dos cristales. *Siéntase.* negro azabache. *Princ.* Quisiera

mas, Capitan, su azabache, que el marfil que me engrandece.

Agust. Qué esto la virtud alcance! corrido estoy. *Duque.* Esta noche quiero que los Capitanes

sirvan al Príncipe. *Juan.* Un Negro les da negras Navidades á todos. *Duque.* Pasquas tan negras jamas, Capitan, me falten.

Canta la Música. Haciendo está colacion con el Príncipe de Orange, y con el gran Duque de Alba, el Negro, terror de Flándes.

Juan. Tan presto hay coplas?

Músico. Tan presto;

que soy en hacer Romances ira de Dios: de repente hago ciento en una tarde, sin que me falte concepto, ni se me pierda asonante.

Juan. Sin duda debeis de ser Poeta, fluxo de sangre: tomad este plato, digo lo que tiene, y perdonadme, que la cáscara no es mia.

Duque. Los desperdicios que salen de mi mesa, no se vuelven.

Sale el Sargento. Aquí los dos Generales Mons de Lastrac y de Vila están. *Duque.* Las mesas levanten, porque del Príncipe luego las libertades se traten. *Quitan la mesa.*

Salen Mons de Lastrac y Mons de Vila.

Lastrac. Las manos V. Excelencia nos dé. *Duque.* A los brazos se alcen Vuesenorías. *Vila.* Señor, qué es esto? *Princ.* Son disparates de la fortuna. *Lastrac.* Al revés la retirada nos sale.

Princ. Con qualquier partido acepto de su Excelencia las paces.

Duque. Con las mismas condiciones serán, que se hacian ántes conmigo. *Lastrac.* Es Vueselencia por las acciones notable: mucho á su fortuna debe.

Duque. Y mas le debo á mi sangre.

Vila. Quién es quien imaginó, señor, accion tan notable?

Juan. Yo, que solo un Negro pudo, por ser nada, aventurarse.

Vila. No fué accion de Negro, fué accion de Príncipe. *Juan.* Baste que esté servido mi Rey

en tan riguroso trance.

Duque. Son, al fin, las condiciones, que de los Países saque el de Orange sus Banderas, y que por seis años guarde lealtad y obediencia al Rey, y que sus Soldados marchen con los arcabuces vueltos: Item, que tambien arrastren las picas, y las Banderas vayan cogidas. *Princ.* Infames condiciones son. *Duque.* Quejaos de vos, que las ordenasteis.

Princ. Esto á un Negro el Rey le debe.

Duque. Los rehenes han de darse ántes que dexéis mi tienda.

Vila. Los rehenes y el rescate está prevenido. *Lastrac.* Aquí en oro y piedras se traen.

Princ. Abrid esos cofres, tome de ello lo que mas le agrade.

Juan. Para el Duque mi señor este collar de diamantes, y este Toyson. *Duque.* Yo lo acepto.

Juan. Esta cadena de esmaltes del señor Don Pedro sea, y estos trencellines guarden Don Juan y Don Agustin; y estos, por iguales partes, si son escudos, se den á los Soldados. *Princ.* Notable Negro! excederme procura en todo. *Duque.* A la tierra espante tal valor. *Ant.* Y á Anton qué damo?

Juan. Yo, Negro, sabré pagarte: y pues me sirves á mí, no pidas el premio á nadie.

Princ. Ya que ha repartido á todos, para sí qué elige? *Juan.* Honrarme solo con su espada quiero, que es la joya que mas vale, porque acreditada está de la cinta del de Orange.

Princ. Yo se la doy, pero advierta que es condicion, que ha de darme la suya. *Juan.* Es una perrilla, que me costó nueve reales.

Princ. Mas la estimo por ser suya, que todo mi estado. *Juan.* Tarde

es ya, vamos, porque un poco hoy vuestra Alteza descanse, que estos son de la fortuna sucesos. *Princ.* Mañana sale de los Países mi gente.

Lastrac. Qué vuelta tan lamentable dió en un hora la fortuna!

Duque. Capitan, yo he de embarcarme, y he de llevarle conmigo, á que su valor ensalce su Magessad, de quien soy ya Mayordomo. *Juan.* Tan grande Príncipe ser Mayordomo puede de Dios, no de nadie.

Duque. Advierta que es nuestro Rey Magestad de Magestades.

Juan. Pues qué me hará á mí, si al Alba su Mayordomo le hace? mozo de cocina es mucho.

Duque. Del Rey un gran premio aguarde, que es justo que premie á quien tales Pasquas pudo darle. *Vanse.*

Sale Leonor. Señor Capitan?

Juan. Quién llama?

Leon. Yo soy. *Juan.* Qué me quieres, Page de Bercebú? véte luego, ó vive Dios que te mate.

Leon. Matarme, por qué? *Juan.* Por qué? tú mejor que yo lo sabes.

Leon. Oye una palabra á solas.

Juan. Un tigre á solas te aguarde.

Leon. Yo sé que me aguardarás, Capitan, quando repares en que soy Doña Leonor.

Juan. Tú Leonor? qué dices? *Leon.* Hablen mis ojos. *Juan.* Cuerpo de Dios, no lo hubieras dicho ántes: dame esa mano. *Leon.* La vida me debes, y á que la pagues desde Mérida he venido.

Juan. Mira en qué puedo pagarte.

Leon. En que el vil Don Agustin tras burlarme, no se case.

Juan. Débete honor? *Leon.* Tras él vengo.

Juan. Y de quién, señora, sabes que no se casa contigo?

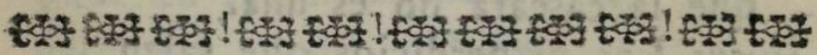
Leon. De esta carta, que al cobarde de un bolsillo le saqué.

Juan. Bueno está, vendrá á casarse

de rodillas á tus pies: dexa que el Duque se embarque, que la vida que te debo, quiere el Cielo que te pague en el mismo lugar. *Ant.* Siolo, venganza de branco infame, que con seora venimo de Mérida á vengamo. *Juan.* Y sabes que era muger? *Ant.* Si seoro.

Juan. Que este perro me engañase! corrido quedo. *Ant.* Mamólas, que Anton simulas. *Vase.*

Juan. Que á un Angel se atreva á burlar un hombre en ocasion semejante! Quisiera que un César fuera Don Agustin, por casarte con un César, porque fuera mi venganza mas notable.



JORNADA TERCERA.

Salen Juan de gala con vengala, Leonor de Page y Antonillo de Lacayo.

Juan. Vive Dios, que ya me enfada la Corte, donde estoy viendo á exércitos los hermosos, causando y haciendo gestos.

Ant. Aquí tutas gentes blancas za fisgonera, y hacemo den preto burla y peor, que estornudamo y peemo.

Leon. Si estos una noche, Anton, se vieran entre los yelos de los Países, supieran obrar mas, y fisgar ménos.

Juan. Ya ha tres dias, que estos pátiolos de Palacio estoy midiendo losa á losa; y vive Dios, que quisiera estar primero en un pantano, hasta aquí el agua, que estar sufriendo la dilacion que he tenido del Duque; y vengo resuelto á salirme de Madrid sin vér al Rey. *Leon.* Yo deseo partirme tambien. *Juan.* Pues, alto, no hay sino partirse luego, que

que esta es la carta del Duque,
para que no tenga efecto
su maldad, hasta que yo
llegue á hacer, que los conciertos
de esa cédula se cumplan.

Leon. En tí estriba mi remedio.

Juan. Con ella se ha de partir,
y con prudencia y secreto,
despues de habérsela dado,
encerrarte en el Convento
de Santa Olalla, de donde
á castigar los desprecios
de Caballero tan vil
saldrás. *Leon.* Mi venganza dexo
en tus manos. *Juan.* Tuyo soy,
tuya es la vida que tengo,
que de él me la has reservado,
para vengarla de él mismo:
hasta llegar yo, esta carta
suspenderá el casamiento
de Doña Juana, que allá,
si los dos juntos nos vemos,
á cuchilladas y á coces, *Vase Leon.*
haré que se acabe el pleyto.

Ant. Lleguemo á buscar al Duque.

Juan. Por Dios, Antonillo, que entro
con mas miedo en estas salas,
palestras de lisonjeros,
que en el Campo del contrario:
ponte bien el ferreruelo,
y no me dexes jamas.

Ant. Santigüemo ántes que entremo.

Juan. Entra sin dar ocasion,
que nos pierdan el respeto,
Salen unos Pretendientes con memoriales.

1. Pues sale su Magestad,
aquí aguardarle podemos.
2. El Rey pasa á la Capilla,
darle un memorial deseo
mil dias ha. 3. Al Duque de Alba
he hablado dos veces. 2. Eso
es la vida perdurable.

1. Reparais en los dos Negros,
que son notables figuras?

2. Dos dias ha que los veo
en la antecámara así.

1. Con qué gravedad el perro
se pasea! 2. Y las pisadas
el Page le va midiendo.

1. Bien valdrán tres mil reales
el amo y Page. *Juan.* Qué es esto?

Ant. Estornudan gente branca,
haciendo burla de preto.

1. Vihua. 2. Mandinga. 3. Ache.

Juan. Calla, y no hagas caso de ellos.

Ant. No hagan caso? juran Diosa,
si espada saco:- 1. Qué tieso,
y qué grave está el perrazo!

3. Las plumillas del sombrero
son muy donosas. 2. Serán,
á mi parecer, del cuervo
de San Anton. 3. Pu, pu, pu.

1. Con qué magestad ha vuelto
el rostro! *Juan.* Peyeron? *Ant.* Sí.

Juan. A quién de los dos peyeron?

Ant. A vosancé. *Juan.* Negro, á tí.

Ant. A Anton? *Juan.* Sí. *Vuelven á peer.*

Ant. Y á quién peemo
angora! *Juan.* Ya huele mal,
que á mí me han peído pienso;
mas yo haré que estos cobardes
tengan mas comedimiento:

Así desvergüenzas tales
á calabazadas suelo *Acuchillalos.*
castigar. 3. Muero. 2. Ay de mí!

Juan. Peedme ahora. *Salen Soldados.*

Sold. 1. Qué es esto?

Juan. Un Negro que hace á los blancos
comedidos y compuestos.

2. Ah Negro! 3. Ah vil! 1. Tú á nosotros?

2. Matadlo ó llevadlo preso.

Juan. Preso á mí? 2. Asidle.

Juan. Cobardes,
de esta suerte asirme dexo.

1. Llegad por aquí. *Juan.* Ah villanos!
por detras? 2. Muera este perro.

Ant. Tambien, pobre Anton, morimo.

1. El Duque sale. *Sold.* 1. He de hacerlo
colgar de una reja. *Sale el Duque.*

Duque. Ola,
Soldados, ahorquen luego
al villano que ha tenido
tan bárbaro atrevimiento.

Sold. 1. Este perro es. *Duque.* Aguardad,
teneos, Soldados: qué es esto,
señor Capitan Juan de Alba?

Juan. Vuecelencia puede verlo:
pensiones de mi color,

oca-

ocasionado me han hecho salir de mí unos hidalgos: y si castigo merezco ó prision, aquí me tiene Vuecelencia. *Duque.* En lazo estrecho la prision sea en mis brazos.

2. Corrido estoy. 3. Muerto quedo.

1. Este es el Negro de Flándes.

2. Dile el Negro del Infierno, pues pega como demonio calabazadas. *Juan.* Defectos son de mi color. 1. Con él se pasea. *Duque.* Caballeros, el que veis es el señor Capitan Juan de Alba, opuesto con su color á la fama, donde hará su nombre eterno. Yo por su noche Alba soy, y Sol del Polo Flamenco su Magestad: tanta gloria á este color le debemos.

Ant. Y yo so Antonillo. *Juan.* Calla. *Ant.* Cayamo, mas ya habraremos. *Juan.* Yo soy el que á Vuecelencia debo todo el ser que tengo; pues siendo noche tan vil, Alba de su luz parezco. Mas por Dios que Vuecelencia me excuse de estos aprietos, en que me pone en Palacio mi color. *Duque.* Ya de su premio su Magestad ha tratado.

Juan. Vive Dios, que estoy temiendo mi condicion en la Corte. *Duque.* Pues de ella saldrá tan presto vuesa merced, que será mañana ó esotro. *Juan.* Beso á Vuecelencia sus manos. *Duque.* Deseo tiene de verlo su Magestad; y así, ahora famosa ocasion tenemos, porque á la Capilla pasa: póngase aquí; mas ya siento el ruido de las astas, que es señal que va saliendo: quiero llegar á advertirle, *Vase.* que está aquí. *Juan.* Antonillo, temo vér al Rey. *Ant.* Hombre no samo? *Juan.* Hombre es, mas dicen que ha puesto

cuidadoso el Cielo en él tal Magestad y respeto, que quantos le vén se turban; y como me considero Cuervo vil en la presencia del Aguila, á quien dan feudos trópicos tan dilatados, y tan remotos Imperios, no es mucho que me acobarde, aunque en mi vida lo he hecho.

Salen el Duque y el Rey tomando memoriales.

Duque. Aquel, sacra Magestad:-

Juan. Anton. *Ant.* Siolo. *Juan.* Ya tiemblo.

Duque. Es el Capitan Juan de Alba.

Rey. Hacedle llegar, que quiero admirarme, Duque, un rato con tan prodigioso Negro.

Duque. Capitan, llegad, llegad.

Juan. Tan invencible un Rey es, que me hace temblar! *Duque.* Los pies pedid á su Magestad.

Juan. Señor, yo:- *Duq.* Llegad. *Rey.* Notable Negro! admirándole estoy.

Juan. Soy un Negro, un Negro soy:-

Rey. Sosegaos. *Juan.* Tan miserable, que en Flándes con mi color vuestra sacra Magestad afrento. *Duque.* La Navidad pasada, gloria y honor fué de España, pues fué alegre por el Negro que está aquí.

Juan. Yo á España, señor, le dí negro dia, y Pasqua negra: el Duque en su luz me baña, que fuera sin luz tan pura, negra, como vil ventura, señor, la Pasqua en España: sombra de sus rayos fuí.

Rey. Capitan Alba, por vos mis Reynos ensalza Dios, y el premio os da á vos por mí. *Vase.*

Ant. Esta sa el Rey? juro an Diosa, que branco tornamo al preto den temor y den respeto cagayeraza espantosa. Siolo, siolo, estamo belesados? *Juan.* Sin mí estoy.

Ant. Ya podemos decir hoy, que aunque Negro, gente samo.

Juan.

Juan. Que la Magestad , á quien
tiemblan dos mundos , así
me honrase y me hablase á mí!
Gracias los Negros me den,
pues á su color he dado
nuevo aumento y calidad.

Ant. Ya habramo á su Magestad
á preto , za ya entonado.

Juan. Ya en mí descansar podrás,
fortuna , pues para honrarme,
ni tú tienes mas que darme,
ni yo que pedirte mas.

Ya el Rey me honra , ya al Rey ví,
no quiero suerte mayor;
ya , fortuna , á mi color,
mas que imaginé , le dí. *Sale el Duque.*

Duque. Ya tiene Vueseñoría
su Despacho aquí. *Juan.* Sé qué?

Duque. Señoría. *Juan.* A decir fué
Vuecelencia perrería:
yo señoría ? yo ? yo ?

Duque. Quien sabe ser , dando honores,
señor de grandes señores,
señoría mereció:

de un Hábito de Santiago
le ha hecho su Magestad

merced. *Juan.* Con dificultad
las mercedes satisfago,

si en Guinéa se han de hacer
las pruebas. *Duque.* Hechas están

ya en Flándes ; y un Capitan
tan grande no ha menester

mas pruebas que su valor:
hijo de sus obras es,

y la fortuna á sus pies
acredita su esplendor.

La Cruz su lustre publica,
sin que su color le ultraje,

porque comienza un linage
en el que le califica:

y por ahora le da
seis mil ducados de renta.

Juan. Qué dice ? *Duq.* Que así se aumenta
la vida. *Juan.* Los Negros ya

truequen en honra su ultraje:
seis mil ducados ? *Duque.* Qué espanto !

Juan. Quándo pensó valer tanto
el perro de mi linage ?

Duque. Maestre de Campo en esta

General tambien le ha hecho
su Magestad. *Juan.* Yo sospecho,
que esta es , gran señor , apuesta
entre el Rey y la fortuna,
mostrando qual puede mas.

Quién imaginó jamas
tal extremo ? Mas si alguna
vez ha andado el hado loco,
ahora lo anda conmigo:
por Vuecelencia consigo,
siendo el mérito tan poco,
tanta merced y favor.

Duque. De la fortuna el osado
es dueño , y tan gran Soldado
no aspira á premio menor:

Maestre de Campo es ya
General Vueseñoría,
que esto alcanza la osadía,
y esto el mérito le da.

Juan. En mí España ha procurado,
señor , á lo que imagino,

como tiene un Juan Latino,
tener otro Juan Soldado,
mostrando en tales disfraces,

dando al color opinion,
que en letras y en Armas son

de honor los Negros capaces.
Pero si de esa Alba bella

soy rayo , el color me salva:
blanco soy , hijo del Alba,

que es del Sol el Alba Estrella.

Duque. Vuestra luz en el Aurora
eterna y blanca será.

Ant. Plimo , estimamo , que ya
hay Negro Comendadora.

Duque. Vamos , porque el Rey me envia
á que el Hábito le den.

Juan. Antonillo. *Ant.* Sior. *Juan.* Preven
postas , porque ántes del dia

habemos de caminar
á Mérida. *Ant.* Vamo. *Juan.* Vamos,
y á Don Agustin hagamos

á bofetadas casar. *Vanse.*

*Salen Don Juan de Estrada , Viejo , Don
Agustin y Doña Juana de Vera.*

Estr. Un mozo de camino
este pliego me ha dado.

Agust. Yo imagino,
que es órden que me llama,

y mas quiero la paz , que no la fama:
mas si de Leonor fuera,
mi máquina el amor descompusiera;
pero , temor , qué quieres,
si con Don Pedro la dexé en Amberes?

Estr. Quién firma ? *Agust.* El Duque firma.

Estr. Provocando á respeto está la firma.

Lee Agust. Los rigores de los Países Baxos,
quiere su Magestad , que por ahora dexé,
y asista en el Real Palacio con el empleo
de Mayordomo : y así , ha sido fuerza
nombrar un Maestre de Campo General
por mi ausencia : este ha de pasar por
Mérica , porque va á Lisboa á embarcar-
se ; y quiero que asista á las bodas de
Don Agustin , á quien pido no las celebre
antes que llegue ; que quiero , por el amor
que le tengo , que obligándole con esta de-
monstracion , vea le soy muy suyo. Dios le
guarde. Madrid y Mayo.

El Duque de Alba.

Estr. Gran favor ! *Agust.* Mas quisiera
q̄ en tan fuerte ocasion nõ me la hiciera,
que es infierno el deseo,
quando en los ojos la esperanza veo;
y glorias dilatadas
muchas veces , señor , son desdichadas.

Juana. Quando el plazo es tan breve,
y hace por vos el Duque lo que debe,
la dilacion es justa.

Agust. Amor en las tardanzas se disgusta,
y en el mas breve instante
hace quejoso al mas pagado amante.

Juana. Aquí es finezas todo.

Agust. Pues dilátese el bien , si es de ese modo.

Juana. No es dilacion dos dias.

Agust. Volved á celebrar las glorias mias.

No pienso mas dilatar,
padre y señor , mis empleos,
que amor muere en los deseos,
y es infierno el desear:
no es el casarse asaltar
muro , ni vencer trinchera,
ni hacer fagina , que espera
de su general la vista;

Amor sus glorias alista,
ya en la paz los pies estampo,
y así el Maestre de Campo
sobra en tan dulce conquista.

Juana. Ya está , señor , convocada
de Mérida la nobleza,
prevenida la belleza,
y la casa alborotada:

siendo así , ya es excusada
la dilacion. *Agust.* Hoy , señor,
los logros de tanto amor
he de conseguir. *Estr.* No quiero
dilatarlo , antes espero
hacer el plazo menor,
haciendo que luego sea
el desposorio. *Salen dos Caballeros.*

Cab. 1. Qué haceis ?

si en vuestra casa teneis,
sin que ninguno lo crea,
el padrino que desea
vuestro padre y mi señor
en Mérida ? *Juana.* Amor y honor
hoy me eternizan. *Cab. 2.* Galanes,
Soldados y Capitanes
con sombreros de color,
bandas y plumas , le dieron
á la Ciudad primaveras,
cuyas luces lisonjeras
firmamentos parecieron.

Juana. Quién los vió ?

Cab. 1. Muchos los vieron,
y yo los ví. *Estr.* Si es así,
hijo , qué hacemos aquí ?

Agust. Mientras yo el quarto prevengo,
y en mil cosas me detengo,
id á disculparme á mí. *Vase D. Juan.*

Cab. 1. Del tálamo de flores
dilatais , dando vida á eternidades,
gloriosos sucesores
y generosos en las quatro edades,
excedan todos en almas
á los cogollos de las verdes palmas.

En vínculo amoroso,
eterna paz y eterno gusto sea,
y en tan gallardo esposo
Mérica el Fénix de las galas vea,
que en su esposa divina
el gozo y la grandeza se imagina.

Juana. Mas ventura no quiero,
q̄ el dueño que me ha dado mi ventura.

Agust. Ni yo mas bien espero,
que el que amor en tus ojos me asegura.

Juana. Quién tan dichosa ha sido ?

Agust.

Agust. Ni quién tanta ventura ha merecido?

Salen Juan de Alba y Criados.

Criad. Ya el señor Maestre de Campo está aquí. *Juan.* Qué decís? llega á sus pies. *Agust.* Amor permita, ap. que Doña Leonor no venga con él. *Juan.* Aquí es el espanto.

Agust. Vueseñoría me tenga por su criado: mas quién es á quien mis labios besan las manos? *Juan.* A mí. *Agust.* Mil años Vueseñoría lo sea.

Juana. Válgame Dios! no es Juanillo mi Negro? *Juan.* Todos se alteran.

Agust. Mas cómo? *Juan.* De la fortuna, señor Capitan, son estas las mudanzas prodigiosas; así su inconstante rueda los imposibles allana, y así la virtud se premia. Su Magestad mi color ha honrado con la Venera de Santiago, á quien añade seis mil ducados de renta; y de Maestre de Campo General quiere que tenga la honrosa plaza, gustando que esto todo lo merezca un Negro, á quien dió su espada, su valor y fortaleza, merecimientos de blanco, porque los blancos adviertan, que el valor le dan los Cielos, y el color le da la tierra.

En este mismo lugar (si vuesa merced se acuerda) no quiso asentar mi plaza, movido de mi baxeza; y en él me ha venido á vér (quién tal suceso creyera!) su General; mas el tiempo así las fortunas trueca: y quando de estos agravios aquí vengarme pudiera como Negro, quiero, honrando su persona, que en mí vea, Negro que es blanco en las obras, y que á los blancos afrenta; y así, en mi Tercio le elijo

Coronel de seis Banderas, aunque en tan grande Soldado es poca correspondencia.

Agust. Vueseñoría me dé sus manos. *Juan.* Los brazos sean el vínculo mas glorioso, y ahora con su licencia, besar quiero á mi señora los pies. *Juana.* Confusa y suspensa estoy. *Juan.* Yo, señora, soy quien siempre se estima y precia de ser vuestro Negro, que es vil el que el principio niega á su fortuna, é ingrato de lo que ha sido se afrenta. Mejorado prometí volver á vuestra presencia, favorecedme y honradme.

Juana. Antes nuestra casa queda desde hoy con Vueseñoría honrada. *Juan.* Que me dixera vuesa merced Señoría, quién lo imaginara? *Juana.* Aumenta los méritos la virtud; y las Armas y las Letras han sido siempre en el mundo los Polos de la nobleza: en ellas comienzan todos los linages. *Juan.* Y comienzan los Negros en mí á ser nobles; y así permitid que vea á la Negra Catalina mi madre. *Agust.* Dichosa Negra, con hijo que es Señoría.

Juana. Catalina está en la Aldéa, pero luego iremos todos á darle la enhorabuena.

Juan. Pues yo ofrezco las albricias: haced, señora, que venga á hablarme con Señoría, y á verme con tanta renta.

Agust. En fin, que mas no la visteis?

Criad. No la ví mas, aunque enferma oí que estaba despues Doña Leonor en Bruselas; y pues nada se ha sabido, sin duda alguna que es muerta.

Agust. Buenas nuevas os dé Dios.

Juan. No pensó bodas tan negras

el señor Don Agustín
tener. *Sale Antonillo.*

Ant. Leonor sa á la puerta
de la cámara esperando.

Juan. Dila que entre. *Agust.* Antes tenerla
tan alegres no entendí
jamás; y pues la presencia
de Vueseñoría basta
á ilustrar las bodas nuestras,
con su licencia, la mano
le daré á mi esposa. *Juan.* Tenga,
que si á su esposa ha de darla,
su esposa, señor, es esta. *Sale Leonor.*

Ant. En la trampa hamo caído,
par Dios, como en ratonera.

Agust. Mi esposa cómo ha de serlo?

Juan. Como quiere que lo sea
la palabra y la justicia.

Agust. Señor:: *Juan.* Cásese con ella
luego, ó por vida del Rey,
que le corte la cabeza.

Juan. Señor Maestro de Campo,
esto ha de ser por fuerza?

Juan. La obligacion fuerza le hace.

Juana. Salió mi esperanza incierta.

Agust. Qué obligacion? *Juan.* Esta diga
su obligacion y su deuda. *Dale un papel.*

Es esto así? *Agust.* Señor:: *Juan.* Basta:

quien se obliga pagar piensa;

y así, pues que te obligaste,

debes pagar. La belleza,

honestidad y virtud

de Doña Leonor, pudieran

haberte obligado á ser

reconocido; y pues de ella

recibí en este Lugar,

contra tu enojo y fiereza,

la vida, es razon que aquí

la vida y honor le vuelva.

Por ella me diste vida,

y pues yo llevo á tenerla

por tí y por ella, los dos

por mí que tengais es fuerza

una vida, un sér, un alma
en nueva naturaleza.

Agust. Sea así, pues lo mandais.

Juan. Yo lo suplico, y lo ordena
amor y la obligacion,
que en esta papel confiesas.

Agust. Suya es mi mano y mi vida.

Juana. Corrida estoy. *Leon.* Señor, dexa
que á tus pies te rinda el alma.

Juana. Tú contra mí? tú en mi ofensa?

Juan. Esto es, señora, volver
por tu honor, que si te diera

Don Agustín con engaño

la mano, quedaras necia

y burlada: y si aquí yo,

aunque sin razon te quejas,

te he quitado esposo, elige

en Mérida el que en tu idea

fabricares, que ese al punto,

con mi aumento y con mis rentas,

te ofrezco. *Juana.* Pues si ha de ser

ya el casarme por tu cuenta,

y el Cielo te ha dado honor,

que ha igualado á mi nobleza,

de Negro quiero que subas

á dueño. *Juan.* Qué dices?

Juana. Que esta

es ya mi resolucion.

Juan. Quién tal suceso creyera!

vueltas son de la fortuna:

Vueseñoría me tenga

por su esclavo. *Juana.* Yo desde hoy

he de ser esclava vuestra.

Juan. Pues tal suceso han tenido

tan varias fortunas, sean

las bodas aquesta noche.

Juana. Y el regocijo y las fiestas

comiencen desde mañana.

Todos. Reservando á otra Comedia

de este Negro las hazañas,

cuya historia verdadera

largamente las aclara;

perdonad las faltas de esta.

F I N.

Con Licencia: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Josef de Orga,
Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallará esta, y otras de
diferentes Títulos. Año de 1764.